

Comentario Enseñaba con autoridad

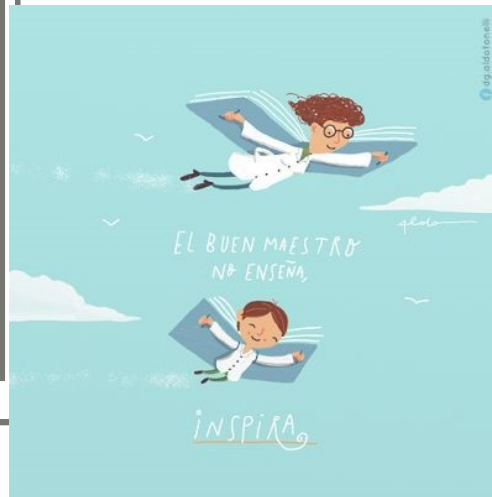
Marcos narra tres ocasiones en las que Jesús entró en una sinagoga. La primera fue en Cafarnaún. Liberó a un hombre de un espíritu inmundo. Todos admiraron el nuevo modo de enseñar con autoridad. Posteriormente curó a un hombre que tenía un brazo atrofiado, devolviéndole su autonomía y capacidad de trabajo. La tercera y última vez lo hace en Nazareth, su pueblo. Pero sus paisanos, tal vez influidos por los fariseos, le rechazan y se refieren a Él con un despectivo «este», sin pronunciar su nombre. Jesús no se desanimó ante este fracaso y «siguió recorriendo los pueblos de alrededor enseñando». No cede en su misión y predicará hasta el final. La predicación de Jesús no fue un camino de rosas. Halló dificultades. Los fariseos que pretendían callarle; la gente que tan solo esperaba el beneficio de los milagros; sus paisanos que le tenían envidia por la notoriedad que había alcanzado... Pero Él tenía clara la misión que orientaba su vida. Confiaba plenamente en Dios Padre. Era capaz de esforzarse por el bien de los pobres y sencillos de su pueblo.

Oración

Señor, ven a estar con nosotros. No extrañaremos tus palabras de vida; no desconfiaremos de Ti; no despreciaremos tu sabiduría... Te presentaremos cada tarde nuestro corazón cansado para que halle en Ti reposo. Señor, ven a estar con nosotros. Queremos aprender de Ti. Anunciaremos a los cuatro vientos ese mensaje de vida que nos confías al oído. Haremos de él nuestra fiesta. Señor, ven a estar con nosotros. Seremos tus amigos y hermanos. Construiremos tu nueva familia

Sabías que... El hijo del carpintero

Se conoce a Jesús como «el hijo del carpintero». Las versiones griegas emplean la palabra «tekton», que significa: artesano, obrero, constructor, carpintero... Durante la adolescencia de Jesús se reconstruyó Séphoris, ciudad distante a 4 km escasos de Nazareth. Es muy probable que trabajara en ella. Los Doctores de la Ley, únicos maestros con autoridad para enseñar, estudiaban varios años en la Escuela de Jerusalén, donde aprendían hebreo clásico para interpretar el Antiguo Testamento. y las tradiciones orales y secretas del judaísmo. Jesús no frecuentó nunca esta escuela superior.



P
S A N T A C L A R A
R
R
O
K
I
A

Toda persona tiene un mensaje para ti



Lectura del santo evangelio según san MARCOS 6,1-6

En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía

se preguntaba asombrada:

—¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado? ¿Y

esos milagros de sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí? Y esto les resultaba escandaloso.

Jesús les decía:

—No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa. No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Palabra del Señor

CUARTA PARTE: QUIEN ES FELIZ HACE FELICES A LOS DEMÁS

Parece que la buena salud también contribuye a la "felicidad". Dormir, alimentarse bien, hacer deporte, ayudan a dar lo mejor de cada cual todos los días, a relativizar el stress y la ansiedad. Dicen que la sonrisa ayuda a mostrar a otras personas la felicidad y también facilita la felicidad de los demás. Ser una persona positiva, hablar con las personas no sólo de los propios problemas o situaciones, saber tener en cuenta el punto de vista de otras personas y escucharlas cuando hablan. ¿Hacemos esto en nuestras reuniones? Experimentar el reconocimiento de otras personas... Implicarse en una causa como elemento vital que trae felicidad... Y es que el escultismo y sus múltiples implicaciones que conlleva, como la pertenencia a un equipo educativo en este contexto es un elemento que ayuda.

Dice Bertrand Russel en su libro La conquista de la felicidad, que los animales son felices teniendo salud y comida, pero que hay personas infelices porque tanto nuestro sistema social como nuestra psicología individual son muy complejos. Hay quien considera que el reconocimiento y la competencia es la mayor fuente de felicidad, pero las satisfacciones personales, muy necesarias, no son más que un ingrediente de la felicidad. A veces tenemos una filosofía de vida según la cual (la vida es lucha, competencia, y sólo se respeta a quien vence.

Russel recomienda hacer las cosas por el simple placer de hacerlas, ya sea comer, sostener una conversación, estudiar, practicar algún deporte o amar a alguien y si se hace con entusiasmo hemos avanzado en el secreto de la felicidad y del bienestar.



Lao Tse, entre otras cosas dice: "Dominar a otros es ser fuerte. Dominarse a uno mismo es ser poderoso. Sencillez, paciencia y compasión son tus mayores tesoros. Un buen viajero no tiene planes fijos ni su intención es llegar. Una persona con coraje exterior se atreve a morir, y una persona con coraje interior se atreve a vivir. A veces hay que tener paciencia para esperar que el barro se asiente y el agua se aclare. La música en el alma se escucha en todo el Universo. Responde inteligentemente incluso al tratamiento poco inteligente.

Se dice que un político, un empresario y un intelectual visitaron al sabio. Habían oído que era feliz. Los tres sintieron que su presencia emanaba armonía, paz y serenidad. El político preguntó: ¿tienes poder sobre otros hombres?. Él dijo: el único hombre del que soy dueño es de mí mismo. Al empresario le dijo que no tenía riquezas y al intelectual que el conocimiento que posee es su propia experiencia. Los tres se quedaron desconcertados y el sabio sonrió y les dijo: la verdadera felicidad no tiene ninguna causa, estoy vivo, y es lo que necesito para ser

SIEMPRE HAY ALGO BUENO EN TI

Cuentan de una viejecita que nunca, nunca, nunca... hablaba mal de nadie. Un día murió un hombre, conocido por todos, que parecía reunir todas las miserias, defectos y desgracias: era un vago, un ladrón, un borracho y, encima, pegaba a su mujer y a sus hijos pequeños... ¡vamos!, una verdadera calamidad, un auténtico estorbo para la comunidad.

La noche de su muerte, en el velatorio, llegó la viejecita a la sala donde se rezaba por el difunto. Todos se miraban y se decían para sí: "Seguro que de éste no dice nada bueno". La viejecita estuvo un momento callada. Estaba claro, parecía que, efectivamente, no tenía nada que decir. Pero mientras todos pensaban esto, al fin, habló: "Sabía silbar..., la verdad es que daba gusto oírle cuando pasaba por debajo de mí ventana todas las mañanas. Lo echaré de menos"